



SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Descripción

Ya estamos a punto de terminar el mes de mayo. Este mes tradicionalmente dedicado a Santa María, y ojalá nos hayamos acercado más a nuestra Madre en estos días. ¡Eso es importante!

Es muy importante y por muchas razones. Una de ellas, es aquella que decía el Papa Francisco:

*“La Iglesia, cuando busca a Cristo, llama siempre a la casa de la Madre y le pide:
¡muéstranos a Jesús!”*

Esto lo decía el [Papa en el Santuario de Aparecida](#), en Brasil.



SUMO Y ETERNO SACERDOTE

Y justo eso es lo que nos atrevemos a pedirle hoy a la Virgen: ¡Muéstranos a Jesús! Y ella en este día, nos muestra a Jesús, pero a Jesús Sacerdote. Por qué hoy celebramos la fiesta de nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Te vemos, Jesús, como sacerdote que intercede por nosotros ante Dios Padre, y te pedimos por todos los sacerdotes. Sobre todo porque, como venía a decir en alguna ocasión san Josemaría: “El gran enemigo es el sacerdote tibio” (P. 488, Forja). Y de ahí la necesidad absoluta de que los sacerdotes seamos santos.

PUENTE ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES

Esto es una gran responsabilidad. Da hasta un poco de miedo considerarlo, siendo uno sacerdote. Pero es lógico, porque ser santo, es ser como Jesús, y Él es sacerdote.

Señor, Tú eres “*El Santo*”. Y todo sacerdocio no es más que la participación de *Tu Sacerdocio Eterno*,

y las cosas santas hay que realizarlas santamente. Por eso, Jesús, danos sacerdotes santos. Y ojo, que decir que Jesús es sacerdote, es afirmar que *Él es puente entre Dios y los hombres*.

Para cruzar ríos, lagos, quebradas, nosotros necesitamos buenos puentes. No hace falta que sean llamativos o bonitos, como el puente de *Calatrava*, de Bilbao o en otras ciudades. Ni hace falta que sean famosos como el *London Bridge*, o alguno que habrá en tu país; simplemente hace falta que sean buenos puentes.



PUENTE SEGURO

Qué tranquilidad da cruzar por un puente seguro, por muy largo que sea. En cambio, qué nervios hacerlo por un puente colgante, de esos de película de suspenso... falta una pieza por aquí, el movimiento ondulante, aquella sensación de que ¡me caigo con todo y puente!

Dicen que antes de llegar a la ciudad de Salamanca, allá en España, uno se encuentra con un rótulo en la carretera que dice: *Tráfico pesado, por el puente romano*. Parece, o al menos esa impresión da el letrero que, el nuevo puente de acceso a la ciudad no aguanta tanto peso; no es tan firme, comparado al puente que pusieron ahí los romanos hace siglos.

Pues resulta que estamos hablando de puentes que son hombres, personas. Por esto mismo se necesita rezar, porque la firmeza de esos *puentes* depende de la oración, de nuestra oración: de la tuya y la mía; y de la de cada sacerdote también, por supuesto.

NOS DICE EL PAPA FRANCISCO...

Al Papa, en una de esas entrevistas sobre el avión, camino de Roma, después de un viaje, le preguntaron: —*Santidad, ¿por qué usted pide tan insistentemente que se rece por usted? No es normal o habitual escuchar tanto a un Papa que pida que recen por él.*

Y entonces, decía el papa Francisco: -Yo siempre he pedido esto. Cuando era sacerdote lo pedía, pero no tan frecuentemente. He comenzado a pedirlo con cierta frecuencia, en el trabajo de Obispo. Siento que, si el Señor no ayuda en este trabajo para que el pueblo de Dios vaya hacia adelante, uno no puede.

Yo me siento de verdad con tantos límites, con tantos problemas, y también pecador, ustedes lo saben. Debo pedir esto, me viene de adentro. También a la Virgen le pido que rece por mí al Señor. Es una costumbre que me viene de fuera, también de la necesidad que tengo por mi trabajo. Siento que debo pedirlo. Es así.

El Papa lo necesita, lo necesita todo sacerdote. Porque no nos olvidemos que el Papa es, en primer lugar, sacerdote.

¡VELEN Y OREN!

Cuando Jesús acaba de instituir el sacerdocio sobre los apóstoles, en aquella Última Cena, tiene lugar aquella otra escena.

Va con ellos a una propiedad llamada Getsemaní,

“Y dice a los discípulos: -Siéntense aquí mientras voy allá a orar. Y entonces les dice: -Mi alma está triste hasta el punto de morir. Quédense aquí y velen conmigo. Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y suplicaba (...)

Pasa un tiempo, y viene donde los discípulos, y los encuentra dormidos. Y dice a Pedro: – ¿Con que no han podido velar una hora conmigo? Velen y oren.



JESÚS SE QUEDA EN SUS SACERDOTES

La insistencia de la oración de Jesús. Tu insistencia, Señor, que estás tendiendo un puente:

“El puente de la redención que eres Tú mismo”.

Ese puente entre Dios y los hombres. Va a tener lugar la redención. Jesús se va. Y Jesús se queda. Se queda en la Eucaristía, para que cada uno le pueda recibir en su interior; pero necesita también quedarse personalmente, digamos, y se queda en el sacerdote, que personifica a Jesús, que actúa en persona de Cristo cuando celebra los sacramentos.

Pero también Jesús se sirve de él para aconsejar, para consolar, para ayudar, para estar cerca, para rezar, y para seguir rezando.

Yo creo que por eso la Eucaristía y el sacerdocio los instituye en el mismo momento.

¿Te acuerdas?:

“Ardientemente he deseado comer esta Pascua con ustedes”

(Lc 22, 15).

Jesús quiere quedarse en el sacramento y en sus sacerdotes.

EL SANTO CURA DE ARS

Pues Madre Nuestra, en este mes de mayo, te pedimos por todos los sacerdotes, para que nunca se acostumbren a ser sacerdotes, para que sean fieles, piadosos, doctos, entregados, alegres; para que se desvivan por las personas que tienen encomendadas, para que sean sacerdotes cien por cien.

Que sean lo que decía el santo Cura de Ars:

“El sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús».

«Te pedimos sacerdotes santos, sacerdotes según Tu corazón»: ¡Cuánta gente reza esa oración todos los días, pidiéndolo!

UNA ANÉCDOTA PERSONAL

Y se me venía a la mente algo que es un poco personal. Resulta que estaba haciendo trámites de renovación de papeles en mi tierra, luego de haber pasado algunos años fuera. Había sido ordenado sacerdote hacía poco. En esas estaba, cuando una señora se me acerca y me pregunta: – ¿Usted es seminarista o ya es sacerdote? A mí me dio un poco de risa, porque ya se ve que tal vez le parecía demasiado joven, pero le respondí: -Soy sacerdote.

Entonces me comentó: – ¡Qué bien, que me alegro! Pues sepa que yo estoy en un grupo, en el que rezamos todos los días por las [vocaciones sacerdotales](#). A mí me conmovió, me golpeó interiormente, y se lo agradecí mucho. Y me quedé pensando:

¡De cuánta oración te sirves Señor, para suscitar las vocaciones de sacerdotes!

ME GUSTA SER CURA...

Y Jesús se acerca a ti y a mí, y nos dice:

– ¿Con que no han podido velar una hora conmigo? Velen y oren”.

Queremos acompañarte Jesús en oración, y te queremos acompañar por ellos. Una oración que nunca les permita sentirse solos.

Que este rato de oración sea oración por los sacerdotes, a través de Santa María, nuestra Madre: *Madre nuestra, que los sacerdotes se sientan orgullosos de serlo.*

Como el Papa, cuando le preguntaban: – ¿Cómo se presentaría ante un grupo que no le conoce? Y él decía: -Soy Jorge Bergoglio, cura. ¡Es que me gusta ser cura!»

Pues Madre nuestra, que giren en torno a Su Ministerio. Que giren en torno a Tu hijo. Que giren en torno a la Misa, y que en ella te encuentren a ti, Su Madre.